

Estudios Sociales
Vol. XXXII, Número 115
Enero - Marzo 1999

EL CONTENIDO CULTURAL DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Carlos Segura¹

Introducción

En esta reflexión sobre el contenido cultural de los nuevos movimientos sociales pretendo despejar las nuevas significaciones que portan estos movimientos en el contexto de las sociedades avanzadas, *que es donde aparece mas claramente su dimensión cultural*².

Comenzaré por precisar la relación existente entre los movimientos sociales y la cultura y luego pasaré a examinar las características fundamentales de estos movimientos en el contexto de sociedades donde los mecanismos de acumulación de capital y de dominación han dejado de ser asegurados exclusivamente por la simple explotación de la fuerza de trabajo. En estas sociedades, tanto el control de la información y de los aparatos simbólicos como la creciente intervención del Estado en las relaciones interpersonales participan también de manera decisiva en los mecanismos de dominación. Todos estos cambios han comenzado a desplazar los desafíos de los movimientos sociales sobre el terreno de la cultura.

Finalmente, trataré, aunque de manera muy esquemática, los

1 Sociólogo, profesor-investigador de la FLACSO.

2 En el contexto de los países en vías de desarrollo, particularmente en América Latina, el contenido de estos grupos es mas político (movimientos por la defensa de los derechos humanos, Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, Movimiento por los Desaparecidos, tanto en Argentina como en Chile, etc.). Esto no niega, sin embargo, el fuerte contenido dramático y expresivo de estos grupos.

nuevos desafíos que plantean esos movimientos sociales a los métodos y prácticas de la sociología.

Cultura y movimientos sociales

Las definiciones de la cultura abundan en sociología y en antropología. Si bien estas definiciones son diferentes unas de otras y a veces hasta contradictorias, la mayoría se entienden sobre el hecho de que la cultura es acción. Es en la acción social que las maneras de pensar, de sentir, de actuar, surgen y se transforman.

Estas maneras de pensar, de sentir, de actuar, es decir, todo el conjunto de significaciones compartidas por una comunidad que constituye la cultura, son transmitidas de generación en generación, pero nunca de la misma manera, ya que ellas están en constante transformación. La cultura es, pues, acción del pasado y del presente.

Esta acción es sobre todo vivida por personas y es a partir de la observación de las mismas que podemos inferir la existencia de la cultura y trazar su contorno. De igual manera, es precisamente porque todo lo que hace la gente es conforme a una cultura determinada que la acción de un grupo de personas puede llamarse acción social.

La cultura está estrechamente vinculada a la organización de la vida social. Por una parte, ésta refleja la organización social, inspirándose de ella para crear modelos, símbolos, sanciones y para precisar el contenido de los roles. Por otra parte, la organización social obedece, en una cierta medida, a las representaciones, valores y símbolos de la cultura. Cultura y organización social están, pues, íntimamente ligadas y en constante interacción.

Esto no niega, sin embargo, que formas de organización social, resistan o hasta contradigan los valores y representaciones de la cultura. Es precisamente cuanto esto se produce que estamos frente a un movimiento social.

Los movimientos sociales son esencialmente reivindicativos, éstos se oponen a las ideas y a los valores establecidos y persiguen

imponer los suyos. Los objetivos perseguidos pueden variar al infinito (derechos de las mujeres, de las madres solteras, de los ancianos, etc.). Los medios pueden también variar (publicidad, campañas de sensibilización, presión moral y hasta la violencia física).

Alain Touraine y los nuevos movimientos sociales

Es difícil hablar de movimientos sociales sin referirse a Alain Touraine. En sus análisis sobre la acción y la estructura de los nuevos movimientos sociales, este autor subraya que, para existir como *organización reivindicativa*, todo movimiento social debe reunir ciertos principios de existencia³. Es la manera de resolver sus principios de existencia lo que confiere a un movimiento social su carácter específico.

Según Touraine, en todo movimiento social deben estar presentes los siguientes principios:

- El principio de **identidad**: es la autodefinición del actor. Todo movimiento social debe darse una identidad, diciendo en nombre de quien habla y qué intereses defiende o protege. Poco importa la causa y el número de personas, un movimiento social puede identificarse proclamándose como el portavoz de las mujeres víctimas de la violencia conyugal, de todas las mujeres o de la sociedad global, como en el caso de un movimiento patriótico o nacionalista.

- El principio de **oposición**: un movimiento social existe en la medida que se opone a algo. Desde el momento en que éste se convierte en un partido político en el poder deja de ser un movimiento social, él existe en la medida en que ciertas ideas no son reconocidas o ciertos derechos no son respetados. El movimiento social busca romper esta oposición. A lo largo de su existencia, un movimiento social puede cambiar de adversario. Por ejemplo, el movimiento obrero, que tradicionalmente se encontraba enfrentado a la clase patronal, se opone de más en más al Estado, al menos en los países avanzados.

3 Alain TOURAINE, 1973. *Production de la société*, ed. Seuil, París.

Algunos sociólogos han examinado como la aparición de nuevos servicios dirigidos a administrar necesidades sociales y culturales de amplios sectores de la población ha implicado en los países avanzados la apropiación estatal de lo social y como esta gestión de la vida social se convierte en fuente de nuevos conflictos sociales⁴.

•El principio de **totalidad**: los movimientos sociales tienden a fundamentar sus reivindicaciones sobre ciertas verdades reconocidas socialmente. Hasta cuando se trata de defender intereses de pequeños grupos, se hace en nombre de ciertos valores superiores, de ciertos principios universales como los derechos humanos.

Los nuevos movimientos sociales, en el tipo de sociedades a que nos referimos, no dirigen tanto su lucha hacia la reapropiación de la estructura material de la producción que, a pesar de su socialización creciente, se mantiene en manos privadas, sino más bien hacia los derechos individuales, a su identidad, al derecho de disponer de su tiempo, de su espacio, etc. Esto hace imposible identificar estos movimientos a una clase en particular. La inexistencia de un actor privilegiado no impide, sin embargo, que estos grupos mantengan una cierta combatividad.

El control estatal de la vida social, al que asisten estas sociedades, ha hecho cada vez menos evidente la separación entre lo público y lo privado. Así, todo lo que era de exclusiva competencia privada: relaciones sexuales, relaciones interpersonales, identidad biológica, se convierte en fuente de conflicto y moviliza la acción colectiva; al mismo tiempo, el campo público es sometido a la presión de necesidades y demandas privadas. Por ejemplo, las condiciones en que debe morir una persona, en el contexto de estas sociedades, es de más en más invadida por la gestión del Estado y así este acto se hace un problema público y una vez dentro del dominio público es reivindicado como algo que pertenece al dominio privado. La gente reclama al Estado (instituciones de la salud) su derecho a morir tranquilo.

4 Louis MAHEU, 1983. "Les mouvements de base et la lutte contre l'appropriation étatique du tissu social", *Sociologie et Société*, vol. 15, no. 1.

CULTURA Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La multiplicación de agencias y de instituciones para el tratamiento de demandas y de necesidades sociales que caracteriza a este tipo de sociedades contiene un amplio contenido conflictual, en la medida que estas agencias e instituciones tienden a reducir a la patología todo lo que no entra dentro de sus normas, lo que da lugar a que en ocasiones la protesta social se confunda con la marginalidad, o la desviación.

A diferencia de los movimientos sociales tradicionales, como el movimiento obrero o los movimientos nacionales que estaban orientados hacia la conquista del poder, los nuevos movimientos sociales están más bien orientados hacia el control de campos de autonomía o de independencia frente al sistema. Es claro que los movimientos de mujeres, de jóvenes no persiguen la conquista del poder, sino objetivos mucho más inmediatos y particulares.

Otra diferencia de los nuevos movimientos sociales con relación a los tradicionales es que al estar la reapropiación de su identidad en el centro de sus preocupaciones, toda mediación tiende a reproducir los mecanismos de dominación que ellos combaten, de ahí la importancia que reviste para ellos la *participación directa*.

Asistimos pues a la emergencia de nuevas formas de organización social. En estas nuevas formas de agregación, el actor social es cada vez más desligado de categorías sociales específicas, lo que hace más explícito el carácter cultural de los nuevos conflictos⁵.

Esta tendencia de los nuevos movimientos sociales a desplazar la movilización sobre el terreno de la cultura, se expresa, de una parte, en la voluntad de los actores a trabajar por el presente, por los cambios de hoy y, por otra parte, en la movilización en torno a la reivindicación de diferencias. Es así que la condición de joven, anciano, etc. se convierte en punto fuerte para las reivindicaciones más generales y en instrumento para hacer visibles los problemas del grupo. Hay pues un vínculo cada vez más estrecho en-

5 A. MELUCCI, 1983. "Mouvements sociaux, mouvements post-politique", *Revue internationale d'action communautaire*, no. 10/50.

tre los problemas de la identidad individual y la acción colectiva.

Esto no implica sin embargo que las condiciones reales de existencia hayan dejado de ser fuente de acción colectiva. Pero, al menos en el contexto de las sociedades avanzadas, es muy difícil explicar la acción social en función de las condiciones materiales que movilizaban a los movimientos sociales tradicionales.

La necesidad de un nuevo enfoque

Una vieja tradición sociológica obliga a considerar cada problema que nos planteamos en nuestra disciplina como un hecho social, independientemente del individuo que lo vive.

Después de Durkheim, hemos admitido que los individuos son condicionados por su entorno social, que la conciencia colectiva es otra cosa y más que la suma de las conciencias individuales, que esta conciencia colectiva *trasciende* y se impone a las condiciones individuales, no solamente por mediación a la educación, sino también por la simple virtud de la vida social común.

Este enfoque nos ayuda muy poco a entender la sociedad de hoy. Los nuevos problemas y los nuevos actores hacen cada vez más referencia al individuo, a su identidad, a sus necesidades. En pocas palabras, a sus vivencias. Para captar la complejidad de un problema social se hace pues indispensable analizarlo en tanto que *experiencia vivida por el individuo*. Es a partir de ese momento que podemos rendir cuenta de un problema social. Esto plantea a la sociología nuevos desafíos, ella debe insertar en sus análisis y sus métodos problemas que han pertenecido tradicionalmente a otras disciplinas, tales como la psicología y el psicoanálisis y está obligada a formalizar en sus propias categorías de análisis nuevas dimensiones. Categorías como la clase social sirven poco a analizar grupos que luchan por el respecto del medio ambiente o contra la pena de muerte, por no citar más que dos ejemplos.

Conclusión

Insisto en los desafíos que plantea a la sociología la transformación de los modelos organizacionales, los cambios en la forma

CULTURA Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

de organización de los actores sociales y las dimensiones culturales de éstos en el contexto de las sociedades avanzadas.

Pienso que estos cambios obligan a revisar nuestros enfoques y nuestros métodos de análisis. Raymond Boudon⁶ propone, que todo fenómeno social, no importa cual sea, es siempre el resultado de acciones, de actitudes, de creencias y generalmente de comportamientos individuales. Esto implica que el sociólogo que quiere explicar un problema social debe encontrar el sentido del comportamiento individual que lo origina. Esto no implica, *claro está, que nos olvidemos de que los individuos son socialmente situados.*

Este principio del individualismo metodológico que plantea Boudon, reviste, a mi juicio, una gran importancia. Hoy más que nunca, tenemos necesidad de reinsertar lo humano en el corazón de las ciencias sociales, de una sociología que, sin olvidar que los individuos son hasta un cierto punto condicionados socialmente, rinda cuenta de ellos, de sus vivencias y de la relación entre praxis individual y colectiva. A mi juicio es la única vía que permite pasar de la explicación de lo social a su comprensión.

6 Raymond Boudon, 1992. *Traité de sociologie*, PUF, París.